



Reflexiones estéticas de resistencia al tecnopoder. Arte contemporáneo y disidencia tecnológica

Aesthetic reflections of resistance to techno power. Contemporary art and technological dissent

MARCELINO GARCÍA SEDANO
Universidad San Francisco de Quito (Ecuador)
mgarcias@usfq.edu.ec

Recibido: 9 de mayo de 2020
Aceptado: 12 de julio de 2020

Resumen:

La importancia de los nuevos territorios de interacción social que derivan de la omnipresente digitalización, así como el desarrollo de nuevas tecnologías que regulan y vigilan el tránsito de los individuos, permiten recuperar y revisar el viejo concepto de biopoder para analizar de qué forma se aplican las estrategias de control en este nuevo escenario y sus consecuencias. Desde el arte, en particular desde aquel que incorpora nuevas tecnologías, se trabaja consciente de este lineamiento para establecer nuevas formas de resistencia al poder. Acciones como el control de la libertad de navegación en red, del intercambio de información y otros aspectos, son puestas sobre la mesa de debate. El resultado de esta investigación traza un nuevo perfil de artista insurgente, analiza sus obras y registra un panorama de debates de gran pertinencia sobre la libertad del individuo en la actualidad y su dependencia de la tecnología.

Palabras clave: Biopolítica, tecnopoder, resistencia digital, arte digital, hacktivismo.

Abstract:

The importance of the new territories of social interaction that derive from the ubiquitous digitalization, as well as the development of new technologies that regulate and monitor the transit of individuals, recover and revise the old concept of biopower to analyze how strategies are recorded of control in this new scenario and its consequences. From art, particularly from the one that incorporates new technologies, one works consciously of this guideline to establish new forms of resistance to power. Actions such as the control of freedom of navigation in red, exchange of information and other aspects, placed on the discussion table. The result of this research draws a new profile of an insurgent artist, analyzes his works and records a panorama of

debates of great relevance on the freedom of the individual at present and his dependence on technology.

Keywords: Biopolitics, cyberpower, digital resistance, digital art, hacktivism.



1. Introducción al concepto de biopolítica en las sociedades hipertecnológicas

La reciente aplicación de inteligencias artificiales y diversas acciones para la vigilancia, selección y control de los individuos en el ciberespacio, evidencian un presente hipervigilado, siendo el concepto de vigilancia algo completamente vigente en la plasmación de las políticas de las sociedades hipertecnificadas. Es, por tanto, una obligación, el análisis crítico de los complejos procesos que hablan desde una nueva acepción del término biopoder, aplicado a los nuevos escenarios tecnológicos de intercambio social.

Foucault estableció dos vertientes principales de su concepto de biopoder: la anatomopolítica o estrategias de poder aplicadas al dominio del cuerpo individualizado y la biopolítica ejercida al control del cuerpo colectivo social (Foucault 1996, p. 199). Las estrategias de poder que se llevan a cabo en la sociedad conectada de hoy en día, se corresponden más bien a esta última modalidad. La biopolítica se ejerce mediante estrategias reguladoras en diversas facetas sociales como son los valores morales, políticos, religiosos y en muchos casos culturales (Díaz, 2011, p. 195). Se reincorpora el término foucaultiano de sociedad de control a los procesos culturales contemporáneos y sobre todo aquellos que tienen lugar en la red. Al extender los medios de producción a un ámbito más inmaterial y deslocalizado, el control o poder ya no se ejerce sólo sobre los cuerpos y medios físicos, sino sobre la capacidad intelectual del ser humano. Los medios digitales, originalmente dedicados al intercambio e incremento de esa intelectualidad, son en sí mismos, la mejor herramienta para controlarla (Gómez, 2102, p. 344). Este nuevo escenario, plantea una descorporeización de la razón, ya no exclusiva del ser humano, sino también replicable por máquinas y que conduce al soterramiento del individuo en pos del sistema: la información sustituye a la vida (Chavarría, 2015, p. 99). En consecuencia, la esencia ontológica del ser humano que habita este nuevo contexto espacio temporal, varía, se transforma. El concepto de tecnocuerpo, el cyborg continúa debatiendo esa división entre cuerpo y razón a la par que el ser humano se transforma a partir de las tecnologías que mutan, no en una especie superior, sino en una mejor dotada. Lo que Paul Virilio denominó endocolonización o la mejoría del organismo humano a partir de la tecnociencia (Virilio, 1993, p. 124).

Este panorama de seres híbridos reclama nuevas políticas y sistemas de control sobre estos individuos en un espacio, el de las redes telemáticas, que se escapa a las estrategias tradicionales de regulación. Este ámbito, requiere una revisión del concepto

de biopolítica aplicado a los nuevos medios, pero también, la reinención del concepto de resistencia aplicado a un nuevo terreno de batalla. El activista, busca desde la colectividad nuevas estrategias que cambien la percepción sobre este mundo proponiendo nuevos usos tecnológicos, invirtiendo roles que replanteen las jerarquías entre productores y consumidores, clientes y servidores, aprender y proponer, desplazando símbolos y generando conflictos comunicativos (Barandiaran, 2003, p. 9). Internet, está cultural y políticamente delimitado, existen fronteras más o menos invisibles que contrastan con la idea de un mundo sin límites ni fronteras (CAE, 2000, p. 30).

2. Tecnologías, poder y estrategias de control

En la actualidad, el deseo de control de internet y la acumulación de servidores por parte de las potencias mundiales que observan la comunicación como un capital clave para el control de las ideologías, ha desarrollado numerosas estrategias y herramientas para vigilar y condicionar el manejo e intercambio de información en la red. Javier Echevarría denominó a los protagonistas de estas acciones los “señores del aire”. Una nomenclatura épica para las grandes corporaciones que producen y desarrollan las tecnologías que conforman el espacio virtual, adueñándose de él, dictando y conformando las relaciones que produce (Echeverría, 2008, p. 78).

Para este fin se utilizan herramientas tecnológicas variadas y sofisticadas que avanzan a la par que el desarrollo tecnológico de la propia red. El *hacking* y técnicas determinadas como el *phising*, la utilización para lo mismo de *malware* y en definitiva del uso de algoritmos para desentrañar los secretos del *big data*, derivan en operaciones institucionalizadas como las *psy ops* y las *info ops*: metodologías de acción de los estados para combatir y controlar a los enemigos de los mismos. Estas operaciones permiten en algunos casos modificar los sentimientos y opiniones de los usuarios a costa de crear noticias falsas o seleccionadas. La difusión de la distorsión deliberada de la realidad o posverdad en redes sociales es otra de las armas comunes de control político y de la libertad del usuario en la red.

El control desde la perspectiva deleuzana, es algo moldeable que cambia continuamente aplicándose a un entorno de carácter abierto, así como funcionan las relaciones de poder en la sociedad interconectada actual. Esto facilita el desplazamiento del concepto de “sociedad disciplinaria”, vigente del XVIII al XIX, por el de “sociedad de control”. Para este nuevo contexto, se requieren máquinas de control más complejas, en palabras de Deleuze: “Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples, palancas, poleas, relojes; pero las sociedades disciplinarias recientes se equipaban con máquinas energéticas, con el peligro pasivo de la entropía y el peligro activo del sabotaje; las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es el ruido y el activo la piratería o la introducción de virus. Es una evolución tecnológica, pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo (Deleuze, 2005, p. 118)”.

La figura de resistencia biopolítica, dentro de este ámbito complejo, puede ser la personificación del cyborg de Donna Haraway. Un agente político en lucha y en constante transformación dentro del campo de juego neoliberalismo y postcapitalismo, inmerso en el ciberespacio. Su capacidad de agencia ya fue descrita por la teórica: "A finales del siglo XX - nuestra era, un tiempo mítico - todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos cyborgs. El cyborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política. Es una imagen condensada de imaginación y realidad material, centros ambos que, unidos, estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica" (Haraway 1991, p. 127). Organizados en comunidades conformada por hackers, programadores o comunidades de usuarios, reúnen las condiciones de luchar en términos políticos para la llamada info-guerrilla, el nuevo escenario bélico que da forma al activismo digital y telemático, utilizando como armas los códigos y procesos comunicativos (Hardt y Negri 2004, p. 63).

3. Una crítica desde la perspectiva creativa a las tecnologías de control y vigilancia

Los ejemplos artísticos recogidos en este artículo plantean una revisión y en ocasiones una respuesta a las estrategias de poder que provienen de la tecnología digital. Por lo tanto, esta figura de artista, insurgente y conocedor del campo de batalla, utiliza el polémico entorno de la red, o las herramientas de control, para reelaborar el discurso desde la libertad que otorga el posicionamiento creativo y artístico (Brea, 2002, p. 38). El arte se erige como la herramienta crítica necesaria para especular sobre tan delicado concepto como es el de la libertad, mientras que las fronteras entre éste y el activismo político se diluyen conformando, dentro de esta selección, una serie de ejemplos de arte de resistencia ante la biopolítica del siglo XXI.



Figura. 1. Julian Oliver. The transparency grenade, 2012-2014.

Dentro de las estrategias de *hacking* creativo con fuerte sentido de activismo político destacan algunas obras del artista neozelandés Julian Oliver, autodenominado ingeniero crítico que, entre otros campos de acción, ha desarrollado discursos dentro del *data forensics* (análisis de cómo los datos son creados o usados con una finalidad concreta), *counter-surveillance* (medidas tomadas para detectar y prevenir métodos y dispositivos de vigilancia) o el software con finalidades artísticas.

“The transparency grenade”, es una obra desarrollada entre 2012 y 2014 para cuestionar la transparencia de los estados y las corporaciones con respecto a internet. Basándose en la fragilidad de la información en la red y el nivel de confianza que tenemos sobre ella, este dispositivo montado en una réplica de una granada soviética, nos hace reflexionar sobre estas características, evidenciando las susceptibilidades sobre la sensación de inseguridad y el derecho a la libertad y la información que los usuarios necesitamos. Las decisiones que toman los estados o las grandes sociedades, son invisibles a nosotros y este proyecto pretende evidenciarlas facilitando fugas de información. Dotado de una microcomputadora, una antena *wireless* y un micrófono, este dispositivo al ser “detonado”, captura y expone el tráfico y el audio del lugar donde se activa en un mapa donde ninguna información generada puede ser ocultada ni encriptada (Oliver, 2012). Dentro de una política de recursos abiertos, el dispositivo espía cuya tecnología, software y hardware es público puede ser fabricado por uno mismo sin problema.

En una línea similar estaría “No network” (2014). Definida por el autor dentro de una línea de “manifestaciones poéticas” que pueden clasificarse como ciberarmamento o ciberguerrilla y que complementarían obras como la anterior. El dispositivo, con forma de tanque, es capaz de anular o bloquear cualquier red de telefonía dentro de su radio de acción. Este bloqueo propicio en consecuencia, un apagón digital. El dispositivo, paradójicamente tiene la forma de un chieftain, un tanque británico de 1966 (Oliver, 2014).

Otras tácticas combativas contra el control y en derecho de la privacidad son “Vending Private Network” (2018) y “Border Bumping” (2012-2014), orientadas a facilitar las telecomunicaciones más allá de los intereses estatales o corporativos.

La primera, plantea una máquina expendedora, similar a una de preservativos donde los usuarios pueden adquirir un VPN, *virtual private network*, una red independiente que escapa al control y censura y permite navegar de forma encriptada. Este tipo de estrategias son muy importantes y practicadas en países donde los estados controlan la libertad de navegar y establecen mecanismos de control sobre el consumo de información o su génesis. En un momento donde Rusia acaba de anunciar la posibilidad de renunciar a internet por su propia red soberana, el debate es más pertinente que nunca (Sahuquillo, 2019). La máquina funciona, lógicamente, con dinero destinado a sufragar los gastos de funcionamiento del dominio. Los servidores se concentran en cuatro países estratégicamente seleccionados por su ubicación y por no formar parte de Five Eyes, un consorcio fundado en 1941 de 5 países aliados para la inteligencia y el espionaje de masas: Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido y los Estados Unidos de

América. Cuando un usuario paga por un VPN, se genera otro que puede ser enviado a algún país donde realmente se necesite y donde la libertad o disponibilidad de posibilidades de navegación no es total.

En el otro lado, “Border Bumping”, fue diseñado para dotar a los teléfonos móviles de la capacidad de romper, en sentido literal, las fronteras de los estados, en cuanto a cuestiones de telecomunicaciones se refiere. El proyecto desarrolla un software para celulares que permite operar en servidores de países distintos al que uno está, burlando el control de las compañías que pueden saber tus movimientos geográficos a partir de los servidores de telefonía a los que estás conectado. Queda en entredicho el concepto de frontera y la relación de los estados con las corporaciones de telecomunicaciones, hechos que tienen una gran trascendencia política. La aplicación es gratuita y puede ser descargada por cualquiera complementándose la obra por razones expositivas con una caravana modificada en la que se instauró un buró sobre cartografía móvil convertido en instalación y donde se evidencia toda la acción del proyecto (Oliver, 2014).

“Border_ctrl” (2016) de Saurabb Datta, ingeniero hindú arraigado en Shanghái, plantea la pregunta de por qué los cuerpos necesitan visas y las formas de telepresencia no. Una visa, no es ni más ni menos que una ficha que se abre para registrar los daños que un visitante puede hacer en un país. Hoy en día, no necesariamente debe haber un desplazamiento, ya que la red, permite romper esas fronteras físicas. El proyecto plantea, la creación de una agencia gubernamental ficticia, llamada Internet Border Control que permite crear fichas de las acciones individuales que se realicen en la red. Esto plantea la intención, casi quimérica pero no inusual de establecer límites a la interacción social en la red (Datta, 2016). El funcionamiento simula el real. Cuando la IBC detecta que alguien está accediendo a una página de un país cuyo servidor está en otro, se restringe el ingreso a la misma y se proponen unas normas para su acceso que respeten las fronteras de la forma tradicional, reflexionando sobre las legislaciones relativas a la circulación de individuos a lo largo del mundo.

Vladan Joler, profesor de New visual Media en la Academia de Artes de Novi Sad es, además, fundador de Share Foundation, un colectivo radicado en Serbia que investiga desde la intersección entre tecnología y sociedad, cómo las infraestructuras invisibles que conforman y gobiernan la red atentan contra la privacidad y la seguridad de los individuos mediante un intercambio de datos en el que las acciones de poder se manifiestan de forma contundente. Desde el colectivo se pretende trazar un mapa independiente y transparente de estos hechos visualizando los intercambios y estrategias de poder que de otra forma permanecen invisibles al usuario: análisis detallados de explotación de información personal en modelos de negocios o los algoritmos que se esconden detrás de grandes corporaciones como Google, Amazon o Facebook.



Figura 2. Saurabb Datta. Border_ctrl, 2016.

El primer paso metodológico consiste en desconfiar de toda la información provista por organismos, corporaciones y gobiernos, observando el flujo de datos por sí mismos, para lo que se elaboran y producen software, hardware o estrategias de forma independiente. La plataforma provee de herramientas que permiten visualizar la profundidad real de la web y los mecanismos que, de forma invisible, interactúan e interfieren con la navegación del usuario o que visualizan la ubicación real de una IP. Los resultados de estos estudios son difundidos en forma de exhibición, conferencias, mesas redondas, publicaciones y talleres que parten de disciplinas o métodos tales como la visualización y análisis de datos, la cartografía y la teoría de los medios y la filosofía.

El estudio de las características de las personas a partir de su historial de navegación es algo obvio que se consigue muchas veces mediante herramientas muy sencillas (browsers, redes, cookies y leyes) que permiten, como es sabido, que terceros puedan saber todos sus movimientos, no sólo físicos, sino ideológicos al quedar registrado no solo los intereses sino la interacción con otros usuarios. La obtención de datos se convierte en ocasiones en asunto de seguridad de estado. Ejemplos como el escándalo WikiLeaks que sacó a la luz las estrategias de la NSA norteamericana o las políticas de recolección de datos y hábitos de los ciudadanos chinos realizada por decreto a través de la China Electronics Technology Group, entidad que diseña herramientas para ello ayudando a evitar lo que el estado chino denomina actos terroristas. Otro ejemplo es DARPA, Defense Advanced Research Projects Agency, es una entidad norteamericana que lleva desde los años 90 “calculando” a partir de información recabada por la CIA

sobre los estados, cuáles de estos van a colapsar. El resultado de semejante estrategia es un software llamado ICEWS (Integrated Conflict Early Warning System) que predice mediante sofisticados algoritmos, cambios políticos.

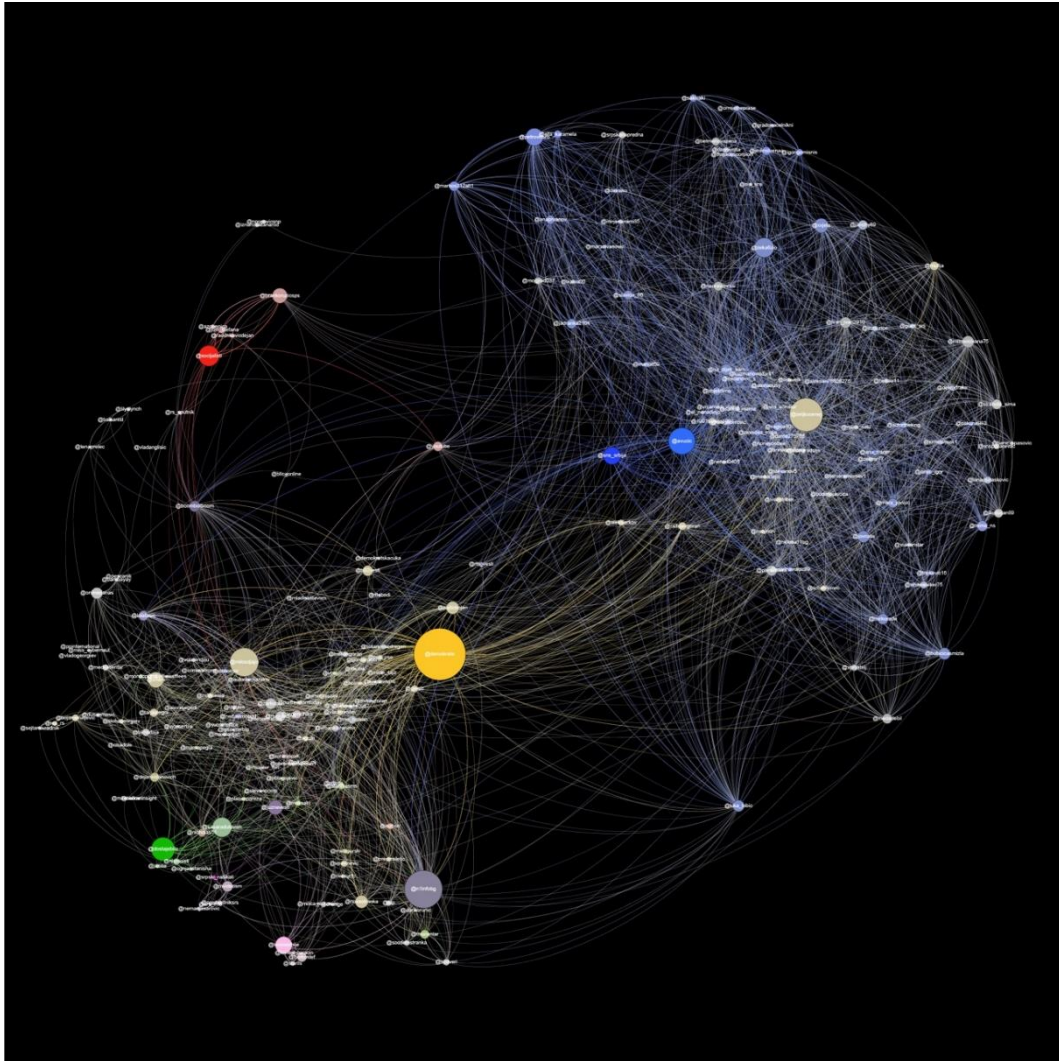


Figura 3. Share Lab. Mapping the tweeter battlefield, 2016.

Identificar la procedencia de los tweets en conversaciones con cierto componente político, permite analizar territorialmente las posiciones ideológicas o la sensibilidad hacia un tema de los diferentes estados y ciudadanos de los mismos. Los estados, aplican hoy día lo que Manuel Castell denominó la intervención política de los medios, propaganda y control, eso sí, actualmente llevadas a cabo de forma más sofisticada, mediante técnicas de segmentación (Castell, 2009, p. 264). El ciberespacio es un lugar que conquistar por parte de actores políticos y estructuras de poder (Share, 2016). Se puede observar por un lado el contenido que se genera, la acogida del mismo y los comentarios al respecto y por el otro, la censura. Share Lab intenta identificar, visualizar y establecer los patrones de este tipo de guerra cibernética para poder combatir estas acciones.

Los troll, figuras indeseables en la interacción social en las redes, desarrollan una labor de contrainformación, caos y enfrentamiento en el complejo espacio de intercambio de las redes sociales. Share Lab, realizó un mapa de las confrontaciones en tweeter que permitía, de forma gráfica, ver la cantidad de interacciones que cada organización o usuarios tenía y con quien. Se distinguen dos tipos de Troll: lo que atacan y los que establecen puentes mediante el *retweet* o la interconexión de opiniones y usuarios susceptibles de polémica y enfrentamiento.

Otro aspecto que visibilizan son las *echo chambers* utilizadas por los partidos políticos a través de redes sociales. Estas consisten en llenar espacios más o menos cerrados de opiniones determinadas que sirven sin duda para adoctrinar a partir de este sofisticado sistema de propaganda actual. La consecuencia de la utilización de este tipo de herramientas es la interacción posterior de los individuos en las redes sociales, una opinión pública fácilmente rastreable. Como sea, el resultado es la sensación de inseguridad y miedo en la población, pero también, paradójicamente para aquellas plataformas que atacan el poder de alguna forma, su cierre (Share, 2016).

4. Cartografías radicales

La existencia, por tanto, de estos complejos campos de batalla entre usuarios de la red y los artefactos de poder, exige como medida de análisis, la creación de una cartografía que permita estudiar y evidenciar la complejidad de las acciones tecnopolíticas que en ella se llevan a cabo. Un entorno que en ocasiones diluye la subjetividad política y cuya única manera de recuperarla parece ser a partir del activismo digital.

El estudio *hackitectura.net* fue pionero en este tipo de cartografías críticas. La idea es unir dos campos de acción, tan distintos como interconectados: la red y las calles o el espacio geopolítico real con una intencionalidad subversiva. Pablo de Soto, Sergio Moreno y José Pérez de Lama, han estudiado los problemas de esquemas geopolíticos diversos como el Estrecho de Gibraltar, los mapas del 15-M, la Franja de Gaza, Medellín, Sevilla o Fukushima. El sistema plantea la relación entre las interacciones en internet, tecnopolítica y la realidad geopolítica de espacios problemáticos para facilitar lecturas complejas de realidades que suelen permanecer ocultas o muchas veces modificadas narrativamente por medios más dependientes del poder. Es por lo tanto un método que apuesta por el libre conocimiento y que permite informarse y organizarse de forma social ante los problemas.

La idea de multitud conectada parte de las posibilidades de lucha que la asociación social, de forma independiente y con las herramientas adecuadas manifiesta. Herramientas que abogan por el establecimiento de redes públicas abiertas e independientes que unan la labor de artistas, técnicos y activistas. Las acciones de lucha parten de la creación de mapas donde localizar casos de corrupción (con su correspondiente información), puntos de conflicto, contradicciones geopolíticas o, en definitiva, localizar y visibilizar lo que de otra forma está oculto.

Las estrategias propuestas, son contextualizadas por *hackitectura.net*, desde dos ángulos teórico conceptuales: la nueva idea de cartografía esbozada por Deleuze y Félix Guattari: acción y no representación y el concepto de multitud descentralizada de Negri y Hardt. Como las interacciones entre la multitud son cada vez más complejas, la representación de un territorio debe serlo también y mostrar relaciones, componentes novedosos, acciones y procesos en detrimento de una cartografía tradicional considerada una representación bidimensional ya terminada, que muestra los territorios como algo concluso e inerte. Pablo De Soto define el producto de una nueva cartografía: “El mapa entendido como medio transdisciplinar que junta arte y ciencia, como mezcla ampliada de esferas física y digital. Una definición de mapa donde incluimos topologías de redes y sistemas complejos, mapas de datos en tiempo real, mapas conceptuales, representaciones que pueden incluir o no georreferenciación. [...] Entendemos para este estudio que la noción deleuze-guattariana de cartografía como performance engloba conceptualmente esas prácticas y que ese viraje hacia la representación del espacio de los flujos es, precisamente, una de las características fundamentales de los mapas del 15M y de la praxis cartográfica contemporánea” (de Soto, 2013, pp. 364-366).

Se aboga por una cartografía crítica cuyo valor principal es la acción que se propone desde internet, configurando estructuras ocultas desde la misma. Aunque no sólo se aplica al ciberespacio, surgen productos que analizan y visibilizan las acciones que se hacen desde él y es precisamente, en la conjunción entre ambos escenarios, que las características de Guattari toman sentido, mostrando mapas en movimiento, participativos, complejos, abiertos y modificables (Guattari, 2004, pp. 17-18). El mapa es performativo y variable en la medida de que puede ser tanto acción política como obra de arte y en esa dimensión reside su poder. El mapa indeterminado y rizomático de la red, es poder y contrainsurgencia, es un terreno de combate necesario y contingente. Guattari define el concepto de máquina que se puede trasladar al de multitud hiperconectada y las actividades que de ella surgen, medidas en su gran capacidad de agencia (Guattari, 1996, pp. 15-18). El concepto propone una nueva estructura donde destaca la combinación de elementos heterogéneos y diversos que configuran y ayudan a entender una realidad construida por nosotros mismos y conformada ésta por sistemas complejos como la educación, el urbanismo, el sistema de producción capitalista, etc. En este caso, la máquina configura lo real a partir de la combinación de elementos tecnológicos, de poder, mentales y sociales. Las cartografías radicales, deben producir nuevas máquinas, nuevas posibilidades de organizar lo real, nuevos acontecimientos libres ya de las jerarquías y estrategias de poder de las cartografías tradicionales.

Entre el año 2003 y 2004, se llevó a cabo la “Cartografía Crítica del Estrecho de Gibraltar” donde tuvo gran protagonismo Indimedia Estrecho, una red global de comunicación activista que plantea desde la necesidad de independencia de las redes de conexión, la posibilidad de analizar de forma activista los flujos culturales y políticos en la frontera del estrecho (trabajo, cultura, migraciones, militarización, resistencias y comunicaciones), construyendo de forma digital “un territorio transfronterizo” (Pérez de Lama, 2009, p. 136). La red, constituye una posibilidad de organización social que

multiplica el conocimiento y ensalza la soberanía individual saltándose las vías tradicionales y convirtiendo en un arma de transformación y resistencia al poder.

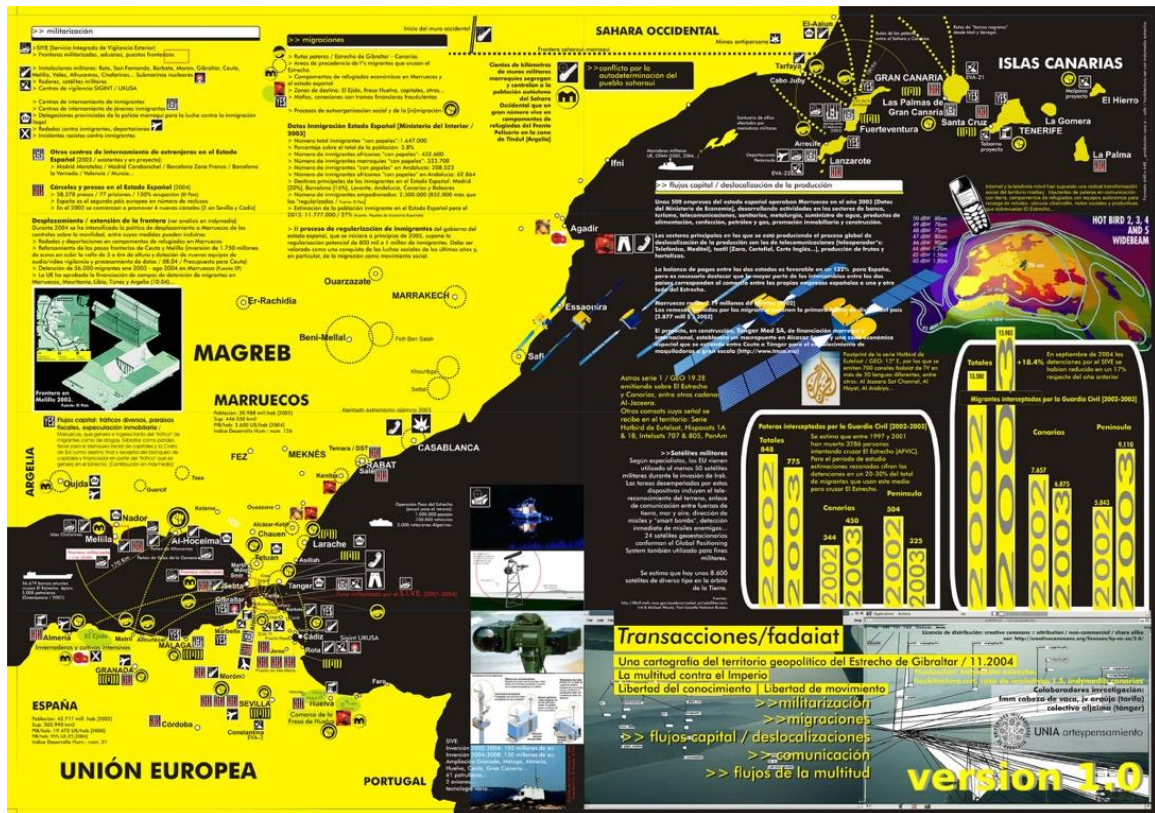


Figura 4. Hackitectura estudio. Cartografía Crítica del Estrecho de Gibraltar, 2003-2004.

El poder, disuelto en este medio, aunque sirve en teoría a partidos y estados, no se manifiesta como tal, por lo que la resistencia, las masas, se desdibujan de igual forma.

La resistencia, en otros momentos dentro de la ilegalidad, hoy día puede ejercerse de forma tan legal como operan las tecnologías de control en un escenario falso donde nada es lo que parece. La conexión digital, da lugar a una nueva transformación ontológica del ser humano. Para nosotros, este escenario ideológico, a caballo entre la idea de multitud de Hardt y Negri y las ideas de Haraway es tan apasionante y complejo como prometedor terreno para la desobediencia y el combate de las injusticias geopolíticas. Por lo tanto, a partir de los intercambios facilitados por la red, protagonistas de estas cartografías, emerge una nueva figura de insurgente, una masa organizada que plantea, desde el libre intercambio, nuevas formas de combatir el poder y reconfigurar de una forma más objetiva y justa, su lugar en el mapa del activismo político. La masa, concebida como un enjambre, no tiene forma y ataca “como multitud de forma incierta, desconocida, invisible e inesperada” (Hardt y Negri, 2004, p. 91). El concepto de enjambre, se incorpora a la acepción *swarm intelligence* definiendo lo que para investigadores sobre inteligencia artificial son los métodos colectivos y descentralizados de resolver problemas sin el control de un modelo o entidad global. El concepto de

inteligencia artificial adolece sin duda de ser asumido como la encarnación de algo individual, cuando es justo lo contrario ya que materializa la idea de lo global, lo social en esencia. La inteligencia del enjambre, según Hardt y Negri, se basa en la comunicación, por lo tanto, en lo social. Pero este funcionamiento, no renuncia a que los individuos sean creativos, individuales o únicos, lo que añade aún más complejidad a este tipo de organización social activista: “la inteligencia colectiva emerge de la comunicación y cooperación de una variada multiplicidad” (Ibid, 92). Los entornos hipercontrolados se vuelven en este caso contra sí mismos y permiten un interesante formato de visibilización de las problemáticas que por otros medios se silencian.

5. Conclusiones

El arte, una vez más, demuestra su solvencia a la hora de analizar hechos tan complejos como los que recoge este artículo, formulando nuevas líneas de acción y resistencia ante las actuales líneas de poder biopolítico. Nuevos escenarios demandan nuevos ciudadanos y su dimensión política debe cambiar en consonancia, al igual que las formas de expresarla y de combatirla. El campo de acción no sólo se limita a la red y las tecnologías digitales, pero dado que este ámbito preside la mayor parte de nuestra interacción social actual, no debemos subestimar la importancia de las acciones que en él se llevan a cabo. Los ejemplos aquí reunidos, demuestran que el arte posee una gran capacidad de agencia y un fuerte compromiso político, aunque el futuro que nos depara el desarrollo tecnológico siga siendo aún oscuro y digno del mejor argumento de la ciencia ficción.

Bibliografía

- Barandiaran, X. (2003). *Activismo digital y telemático. Poder y contrapoder en el ciberespacio. V 1.1*
- Brea, J.L. (2002). *La era postmedia. Acción comunicativa, prácticas (post)artísticas y dispositivos neomediales*. Salamanca: Editorial CASA.
- Castell, M. (2009). *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.
- CAE. (2000). “The Mythology of Terrorism on the Net”. En *Digital Resistance: Explorations in Tactical Media*. Nueva York: Autonomedia.
- Chavarría, G. (2015). “El posthumanismo y los cambios en la identidad humana”. *Reflexiones 94 (1)*. pp. 97-107.
- Datta, S. (2016). Border Control [en línea]. [Fecha de consulta: 14 de febrero de 2019]. Recuperado de: http://www.dattasaurabh.com/border_ctrl

- Deleuze, G. (2005). "Posdata sobre las sociedades de control". En Ferrer, C (ed.). *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo - 1a. ed.* La Plata: Terramar.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- de Soto, P. (2013). "Los mapas del #15M: el arte de la cartografía de la multitud conectada". En *UOC / IN3 Redes, Movimientos y Tecnopolítica*, Universitat Oberta de Catalunya Internet Interdisciplinary Institute.
- Díaz, S. (2011). "El biopoder de la biotecnología o el biotecnopoder. Aportes para una bio(s)ética". *Ludus Vitalis*, vol. XIX, núm. 36, pp. 193-211.
- Echeverría, J. (2008). "Internet y el tercer entorno". Entrevista por Justo Serna Alonso y Anaclet Pons, en *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, número 27, pp. 68-79.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la Sexualidad. Vol. I La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Gómez, S. (2012). "Tecno-bíos: Una aproximación biopolítica a la relación cuerpo-máquina en el contexto cibercultural contemporáneo". *Aisthesis N° 52*. Pp. 343-368.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Haraway, Donna J. 1991. *Ciencia, cyborgs y mujeres. la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hardt, M. y Negri, Ai. (2004). *Multitude. War and democracy in the age of empire*. Nueva York: The Penguin Press.
- Pérez de Lama, J. (2009). "La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma. Cartografía y máquinas, releendo a Deleuze y Guattari". *Pro-Posições, Campinas*, v. 20, n. 3 (60), pp. 121-145.
- Oliver, J. (2014). Border Bumping [en línea]. [fecha de consulta: 5 de febrero de 2019]. Recuperado de: <https://borderbumping.net/>
- Oliver, J. (2014). No net-wor". [en línea]. [fecha de consulta: 5 de febrero de 2019]. Recuperado de: <https://julianoliver.com/output/no-network>
- Oliver, Julian. (2012). The transparency grenade [en línea]. [fecha de consulta: 6 de febrero de 2019]. Recuperado de: <https://transparencygrenade.com/>
- Sahuquillo, M. R. (2019, 11 de febrero). "Rusia estudia desconectar Internet temporalmente para probar su proyecto de Red soberana". *El País*.
- Share Foundation. (2016). Mapping and quantifying political information warfare. Propaganda, domination & attacks on online media [en línea]. [fecha de consulta: 31 de enero de 2019]. Recuperado de: <https://labs.rs/en/mapping-and-quantifying-political-information-warfare/>
- Share Foundation. (2016). Mapping and quantifying political information warfare. Part 2: Social media battlefield, arrests & detentions [en línea]. [fecha de consulta: 31 de enero de 2019]. Recuperado de: <https://labs.rs/en/mapping-and-quantifying-political-information-warfare-2/>
- Virilio, P. (1993). *El arte del motor: aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.